

**Tania Hernández Vicencio, 2009.**  
***Tras los pasos de la Derecha. El***  
***Partido Acción Nacional, 1939-2000.***  
**México: Ítaca, 231 páginas.**

VÍCTOR ALARCÓN OLGUÍN\*

275

**E**l libro que aquí se comenta es un valioso ejercicio que cabe resaltar en dos niveles de análisis. Uno por el enfoque metodológico definido por la autora y con el cual hace una contextualización del proceso y permanencia de la organización partidaria, en tanto expresión viva de la historia social que le da fundamento y orientación. Esto es, se plantea que la organización partidaria surge y se mantiene adherida a las condiciones de evolución de los grupos y de las ideas que la inspiran. Al mismo tiempo, se nos presenta un campo de reflexión de orden general que la autora arma, con el objetivo de identificar cuáles son los elementos constitutivos de la llamada “derecha social mexicana”, misma que ha tenido en el Partido Acción Nacional a su brazo político de expresión más relevante.

En segundo lugar, este trabajo pretende ser una lectura desde el interior de la institución partidaria estudiada, pero no se coloca en la perspectiva del diseño organizacional o en la típica valoración de sus rendimientos electorales, sino que procura observar la lucha interna por el control directivo, e intenta explorar la construcción de coalicio-

\* UAM-Iztapalapa/Departamento de Sociología. <alar@xanum.uam.mx>.

nes, redes y alianzas que surgen y se mantienen a partir de las afinidades ideológicas presentes a lo largo del tiempo.

En este sentido, la convergencia de ambas líneas de estudio permite intuir que el Partido Acción Nacional ha tenido que luchar por establecer una identidad de “derecha” que pueda lidiar con las características de un sistema político y social construido a lo largo del siglo XX mexicano, sobre una base autoritaria y antidemocrática. Este distintivo de lucha, que fue un rasgo que delimitó el rumbo de su discurso y acción –incluso a pesar suyo–, es dividido por la autora en cuatro etapas (orígenes, periodo décadas de los 40 a los 60, periodo 1975-1990 y periodo 1990-2000) y el momento de inflexión actual en su condición de gobierno.

Paradójicamente, lo que se descubre en las páginas de este trabajo es que la matriz ideológica del PAN posee una contradicción de origen, en la cual sus valores en la promoción de las libertades, la democracia y los derechos cívicos, que preconizan la vindicación de un individualismo liberal clásico, chocan de lleno con los principios moralista-confesionales, comunitario-nacionalistas y autoritario-verticalistas, que se expresan en las prácticas de un conservadurismo que la autora termina identificando con la llamada “ultraderecha”, y en donde la democracia política y las libertades se perciben como elementos que deben ser reducidos al mínimo.

Esto es, la autora nos coloca en la premisa clásica que fuera por primera vez descrita hace muchos años por el libro de Nicolás Guiza y Acevedo, sobre que “Acción Nacional es un equívoco” (México, Editorial Polis, 1966) en tanto que su programa y objetivos resultan de inicio inconsistentes respecto a su práctica política.

En este proceso, Hernández Vicencio empeña su esfuerzo en demostrar documentalmente que el PAN es la desembocadura “natural” de los procesos de resistencia al régimen revolucionario emergente, como los que se dan desde el misticismo liberal del movimiento encabezado por José Vasconcelos, la rebelión religiosa cristera, las influencias externas del fascismo y la resistencia a las decisiones de profundizar el enfoque popular del Estado, generado por el surgimiento del corporativismo social y partidario que acaba consolidándose con el cardenismo en los años treinta.

Es en este amplio caldo de cultivo donde se da el concurso de las

bases políticas opositoras al régimen, con la vertiente liberal-intelectual encabezada por Manuel Gómez Morín y, por otra parte, con el sector humanista católico, que tuviera a su figura paradigmática en Efraín González Luna. Dicha matriz me parece de origen el epicentro del alineamiento de posiciones que se han mantenido a lo largo de la historia del panismo, si bien con matices en la interpretación y manifestación de sus respectivos seguidores, en tanto que la primera de las posturas se impuso y marcó el derrotero hegemónico de la organización, pese a los intentos diversos de competir por el electorado de derecha que se le presentaron desde la Unión Nacional Sinarquista y sus expresiones partidarias, como lo fueron primero, el Partido Fuerza Popular, pasando luego por el Partido Demócrata Mexicano y la Unión Nacional Opositora, hasta finalmente ver socavado su esfuerzo con el dominio que ha surgido desde el interior del partido con la presencia de grupos como el "Yunque". Este último, si bien nadie lo ha reivindicado públicamente entre los propios panistas de prosapia, su participación e influencia se hallan en la dirección partidaria, así como en los gobiernos federal y locales ejercidos por el PAN.

Y en efecto, esa incongruencia en la raíz ideológico-fundacional del PAN (reconocida y revisada también por otros destacados "panólogos" como Soledad Loaeza, Carlos Arriola, Víctor Reynoso, Alonso Lujambio y Francisco Reveles, en libros propios de aparición reciente) ha marcado de manera significativa no sólo la complicada ruta de colaboraciones y rupturas en el seno de la organización, sino la que sostuvo respecto a la manera de dialogar, negociar o —eventualmente— confrontar al propio régimen político durante su extenso periplo como oposición entre 1939 y 2000, año en que finalmente llega por la vía electoral a la Presidencia del país.

El libro se estructura, adicionalmente, mediante la definición de "coyunturas críticas" y posicionamientos que el PAN mantuvo a lo largo de su trayectoria opositora, en donde la toma de decisiones fue fundamental para el encauzamiento de las estrategias anti-régimen antes descritas, implicando incluso riesgos de ruptura, como ocurrió en la década de los sesenta entre Adolfo Christleb Ibarrola y José González Torres, la cual derivó en la salida del sector juvenil de extracción demócrata-cristiano. También se menciona el conflicto ocurrido a mediados

de los años setenta con la ruptura del sector pragmático de José Ángel Conchello y el "solidarismo" de Efraín González Morfín, y posteriormente, a principios de los años noventa, con el Foro Doctrinario, también de extracción solidarista (encabezado por Jesús González Schmall, Pablo Emilio Madero y Bernardo Bátiz, contra Luis H. Álvarez, Abel Vicencio Tovar y Carlos Castillo Peraza). Más recientemente este proceso ha vivido momentos de tensión importantes con las pugnas entre los sectores foxista y calderonista.

Mediante esta ubicación de coyunturas críticas, el libro también nos ofrece un acercamiento a la explicación sobre que todo lo ocurrido en el PAN no ha sido lineal y que específicamente los sectores confesionales del partido, bajo denominaciones distintas y al paso del tiempo, fueron derrotados cada vez que intentaron radicalizar las posiciones del partido, incluso apelando al uso de la violencia o de manera más matizada, en el contexto de la lucha con el régimen, a través de las acciones de resistencia civil, como ocurrió particularmente en los años ochenta.

De ahí la relevancia que plantea la autora acerca de las raíces y la trayectoria con que ha venido dándose de nueva cuenta ese movimiento pendular hacia una orientación ultraderechista conservadora, misma que ha vuelto a colonizar al PAN, pero esta vez con un mayor éxito, lo cual se expresa en las condiciones de centralización y control vertical con que ha venido ejerciendo el poder en el interior del mismo por parte de sus dirigentes y el gobierno.

Lo anterior implica reconocer que el pragmatismo histórico panista de buscar todos los espacios que le permitieran socavar al sistema por las vías legales o extralegales, pero siempre de manera pacífica, era una actitud criticada pero comprensible en su momento. Sin embargo, ello se ha desvanecido y cada vez resulta más difícil entender la manera en que el PAN pacta tanto en el escenario parlamentario como en el marco de la no afectación de ciertos intereses dentro de las esferas gubernamentales y financieras.

En esta lógica, el PAN ha sucumbido a los elementos empresariales de corte neoliberal y se alejó por completo de todos aquellos principios sociales que potencialmente lo hubieran mantenido dentro de una derecha laica y con una visión subsidiaria del Estado en la economía. Actualmente hay dificultades en entender a un partido preocupado por

defender el papel de la Iglesia en la educación, que pacta con los viejos sindicatos corporativos o que tolera a gobernadores erigidos en caciques de cuello blanco.

En el tiempo reciente, dentro del PAN, no se ha dado un debate de fondo que permita establecer la orientación precisa de su propuesta más allá de las promesas del cambio de sistema con las que la población comprometió su voto en dos elecciones presidenciales a su favor. Sus bases generacionales y sus estructuras de movilización han cambiado y éstas han crecido de manera “silvestre” (como las llegó a calificar el ex líder nacional panista Manuel Espino). Paradójicamente, no lo han creído pertinente, en tanto que están más preocupados por los espacios que por la sustancia. De ahí que no cabe sorprenderse que en este punto de inflexión identificado por la autora, veamos con claridad que el nudo gordiano debería ser roto sin demora, para entonces trascender la ambigüedad y la inconsistencia que el partido albiazul acumula hoy en el plano electoral y social.

Concluyo aludiendo a la expresión que le da título a uno de los primeros textos de la historiografía crítica moderna del PAN, es el de Jorge Javier Romero y Uriel Jarquín (*Un PAN que no se come*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1985) que, pese a estar aderezado con demasiada adjetivación marxista-militante, es un texto que muestra la historia social de este partido y no sólo anécdotas de la organización. La postura de Tania Hernández Vicencio también se inserta con claridad en una visión crítica de izquierda del PAN, con el objetivo de mostrar los riesgos y las limitaciones históricas acumuladas por el partido político que gobierna México desde el año 2000.

Es un PAN cuya apariencia y sabor sigue sin gustar a muchos, y menos ahora que sus acciones se reducen a meras medidas de seguridad pública, a los cierres fáciles de empresas públicas sin proponer alternativas sólidas para revitalizarlas; pero, sobre todo, que apela a alianzas mediáticas con los empresarios, la Iglesia o sus “adversarios priístas”, que más que oposición han terminado por asimilarse dentro de la misma estructura de poder político.

Sin embargo, en lo personal, pienso que no todo en el PAN está perdido. Actores concretos de la calidad de un Javier Corral (actual diputado federal por este partido), quien es capaz como otros muchos

militantes de decirle “no” al mismísimo Presidente de la República en la defensa misma del ideario y la práctica panista, me dan una idea de que las batallas en el interior del blanquiazul pueden ser todavía un aliciente para tener al partido de derecha moderno y comprometido con los usos y costumbres que una democracia como la mexicana necesita, sin más adjetivos que ser sustantiva y real. Ese PAN es el que a mí y a muchos otros analistas nos gustaría ver y estudiar.

De ahí que el libro de Tania Hernández Vicencio sea un magnífico espejo crítico donde se encuentra una visión atendible para propiciar el debate en torno al futuro próximo del panismo. Aquí bien cabe recuperar la idea que llegaron a pensar por separado sus fundadores Gómez Morín y González Luna, de que el PAN debe ser disuelto en el momento que su misión cívica esté cumplida. Ahí está la reflexión puesta sobre la mesa, y son las huellas a las cuales hay que seguirles la pista.